

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 276-278 / AÑO 2008 / TOMO XCI



DIPUTACIÓN DE SEVILLA





ARCHIVO HISPALENSE  
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS GANDOLFO-SEVILLA

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 276-278 / AÑO 2008 / TOMO XCI



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 276-278 / AÑO 2008

ISSN 0210-4067

## CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
GUILLERMINA NAVARRO PECO Diputada del Área de Cultura e Identidad	CARMEN MENA GARCÍA Universidad Pablo de Olavide
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

## CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla

## DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN  
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

## SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

## ADMINISTRACIÓN

Suscripciones  
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ  
M<sup>a</sup> EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO  
Intercambios  
MERCEDES NAVARRO DUARTE

## DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Área de Cultura e Identidad. Servicio de Archivo y Publicaciones

Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)

Teléfono: 95 455.00.29. Fax: 95 455.00.50

e-mail: [archivo@dipusevilla.es](mailto:archivo@dipusevilla.es)

<http://www.dipusevilla.es>

## SUMARIO

### ARTÍCULOS

PÁGS.

#### HISTORIA

MARÍA ISABEL CINTAS GUILLÉN Manuel de Brioude Pardo, médico, político, músico y teósofo (1885-1932)	11
ANTONIO GONZÁLEZ POLVILLO Política concejil y coyuntura adversa en la decadencia de una Villa del Aljarafe sevillano en el siglo XVII: el caso de Salteras, <i>Guarda y Collación</i> de Sevilla	49
JOAQUÍN HERRERA DÁVILA Apología sevillana del aceite de Aparicio	77
JOAQUÍN HERRERA DÁVILA Y JOSÉ JOAQUÍN JADRAQUE SÁNCHEZ El <i>Tractatus de curatione</i> (1606) de Juan de Sosa Sotomayor	93
CONCHA LANGA NUÑO La cultura en armas: una aproximación al teatro que se vio en la Sevilla de la Guerra Civil	131

#### LITERATURA

JUAN MANUEL DAZA SOMOANO Herrera vindicado: los preliminares de los <i>Versos</i> (Sevilla, 1619) a la luz de la polémica gongorina	157
ROCÍO FERNÁNDEZ BERROCAL La prosa de Juan Ramón Jiménez	169
DANIEL PINEDA NOVO Visión de los hermanos Cuevas	187
RAFAEL ROBLAS CARIDE Humor y literatura en la posguerra española: sobre un homenaje “póstumo” a Rafael Montesinos	207

#### ARTE

RAFAEL CÓMEZ RAMOS La Torre del Oro de Sevilla, revisitada	237
MAGDALENA ILLÁN MARTÍN, LINA MALO LARA Y ANTONIO JOAQUÍN SANTOS MÁRQUEZ Noticias de platería sevillana. Plateros entre 1780 Y 1800	267
PEDRO LUENGO GUTIÉRREZ Epistolario del organero José Antonio Morón (1780-1785)	289



ANA MARÍA MARÍN FIDALGO Más datos sobre el colegio de San Hermenegildo de Sevilla	303
ANTONIO MARTÍN PRADAS Sillería, facistol y órgano del coro de la Iglesia Parroquial de San Pedro de Sevilla	327
JUAN MANUEL MARTÍN ROBLES Renovación estética y planteamientos litúrgicos en la plástica andaluza contemporánea. La etapa sevillana (1956-1965) del escultor religioso José María Aguilar Collados	341
FRANCISCO MONTES GONZÁLEZ Pintura virreinal americana en Sevilla. Contextos, historiografía y nuevas aportaciones	359
GREGORIO MANUEL MORA VICENTE Treinta años de conservación de la lonja de mercaderes de Sevilla (1755-1784)	391
ROCÍO PLAZA ORELLANA El teatro de Ana Sciomeri en Sevilla durante el Trienio Constitucional	409
MANUEL ANTONIO RAMOS SUÁREZ Pedro Duque Cornejo y los ángeles lampararios de la Iglesia de la Santa Caridad de Sevilla	429
MANUEL VARAS RIVERO El ensayo final de Francisco de Alfaro en la custodia de la Santa Espina de la Catedral de Sevilla: síntesis estructural de los modelos quinientistas y anuncio del concepto de custodia de asiento en el siglo XVII	441
<b>RESEÑAS</b>	
MENÉNDEZ ROBLES, MARÍA LUISA. <i>El Marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España</i> POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS	460
RAYEGO GUTIÉRREZ, JOAQUÍN. <i>Narraciones anecdóticas de don Francisco Rodríguez Marín</i> POR ANTONIO CASTRO DÍAZ	462
ESPINOSA, PEDRO. <i>Primera parte de Flores de Poetas Ilustres de España</i> POR ORIOL MIRÓ MARTÍ	467
HERNÁNDEZ, SALVADOR Y MAYO, JULIO. <i>Una nao de oro para Consolación de Utrera (1579)</i> POR CLARA MACÍAS SÁNCHEZ	473
SANTOS MÁRQUEZ, ANTONIO JOAQUÍN. <i>Los Ballesteros. Una familia de plateros en la Sevilla del Quinientos</i> POR MARÍA JESÚS SANZ SERRANO	476
RAMOS SUÁREZ, MANUEL ANTONIO. <i>El Colegio de la Encarnación de Marchena. De la Compañía de Jesús al Colegio de Santa Isabel</i> POR JOSÉ JAIME GARCÍA BERNAL	478
ROMERO TALLAFIGO, MANUEL. <i>De libros, archivos y bibliotecas. Venturas y desventuras de la escritura</i> POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS	480
GARCÍA DINI, ENCARNACIÓN. <i>Antología en defensa de la lengua y la literatura españolas (siglos XVI y XVII)</i> POR MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ MOSQUERA	482

Arte  
~



# Sillería, facistol y órgano del coro de la Iglesia Parroquial de San Pedro de Sevilla



ANTONIO MARTÍN PRADAS

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

RESUMEN: Con este artículo queremos poner de manifiesto la importancia que ha tenido el mobiliario coral en la vida litúrgica de las parroquias, compuesto fundamentalmente por sillería de coro, crujía, tintinábulo, libros de coro, retablo de trascoro, órgano, etc.

Por ello hemos de hacer referencia a los atentados cometidos en las diversas coyunturas políticas y sociales, los cambios de gusto estilístico, las compras y ventas efectuadas entre parroquias y conventos, los traslados provocados por las sucesivas desamortizaciones del siglo XIX, y por último los graves delitos que se vienen produciendo contra este tipo de mobiliario desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

Hemos de hacer hincapié en que la mayoría de la bibliografía en la que se hace referencia a esta sillería, carece de veracidad, ya que la realizó Miguel Cano siendo vendida en 1821 al Convento de Regina Angelorum, comprando la parroquia de San Pedro tres años después la sillería de la Parroquia de San Andrés, que es la que en la actualidad se conserva.

PALABRAS CLAVE: Miguel Cano, facistoles, instrumentos musicales, maestros carpinteros, maestros organeros, órganos, parroquia de San Pedro, Sevilla, sillerías de coro.

ABSTRACT: In this article we aim to highlight the importance that the furniture of choir has had in choral liturgical life of parish churches, mainly comprising of choir stalls, bay, tintinábulo, choir books, an altarpiece behind choir, an organ, etc...

We must therefore refer to the attacks in several social and political situations, changes in style taste, purchases and sales between parish churches and movings caused by successive sales of buildings during the the XIX century and finally the serious crimes that took place against this kind of furnitures since the middle of XX century to the present.

In addition, we would like to focus in the fact that most of the bibliography, which makes reference to these chairs of the choir, it lacks of veracity given that the chairs of the choir were made by Miguel Cano, being sold in 1821 to the convent of Regina Angelorum and three years later the parish church of San Pedro bought the chairs of the choir from the parish church of San Andrés, which are the ones remain nowadays.

KEY WORDS: Miguel Cano, lecterns, music instruments, master carpenters, organs, parish church of San Pedro, Seville, chairs of choir.

La iglesia de San Pedro, al igual que la mayoría de parroquias sevillanas, responde, en líneas generales, al tipo de iglesia gótico-mudéjar. Interiormente se encuentra dividida en tres naves, separadas por pilares rectangulares, con cubiertas de madera y ábside nervado con dos tramos, el primero rectangular y el segundo ochavado. Configu-

rada durante el siglo XIV, ha mantenido su estructura a pesar de las sucesivas reformas que a lo largo de los siglos le dieron su fisonomía actual<sup>1</sup>.

El coro se encontraba situado en el penúltimo tramo de la nave central, como estaba establecido en el rito litúrgico, dejando el último tramo de comunicación entre las naves laterales y para el acceso de la puerta situada a los pies de la iglesia, sobre el cual se ubicaba la tribuna del órgano con sus fuelles.

A finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, el coro estaba compuesto por escaños de madera<sup>2</sup>, configuración que se observa en otras parroquias, dos facistolos<sup>3</sup>, atrilera, libros de coro<sup>4</sup>, bancos y órgano. Al igual que en otros templos sevillanos, contaba con un personal cualificado para desempeñar diversas funciones: un organista, un sochantre, tres mozos de coro y una capilla de música contratada exclusivamente para las festividades y grandes funciones que se celebraban en la iglesia a lo largo del año<sup>5</sup>.

En 1610 se encargó la realización de un facistol nuevo de madera de borne a Alonso García, Maestro carpintero, en la cantidad de 120 reales. Será este maestro carpintero quien se encargue de aderezar los escaños y el atril viejo del coro, así como de la realización, en 1616, de “tres bancas y despaldar para el choro”<sup>6</sup>, añadiéndoles un año más tarde dos nuevos respaldos y “laderos labra / dos de escoplos”<sup>7</sup>.

Creemos que los escaños del coro serían muy antiguos, debido a las continuas partidas que en estos años se realizaron para su mantenimiento; en 1618 se vuelven a aderezar de manos de Bartolomé Gallardo, Maestro carpintero, quien ocupó siete días en repararlos, afianzándolos con cantoneras, pernos, armellas y clavos grandes y medianos de hierro, ascendiendo el reparo a 804 maravedís<sup>8</sup>.

El mal estado de los escaños del coro hizo que Juan González Centeno, Visitador General, incluyera en los Mandatos de Visita de 16 de diciembre de 1625, la necesidad de construir una sillería para el coro de la parroquia “mando que el Maestro Miguel de Avila haga / un choro de sillería en esta Yglesia conforme a los que / ay en las Yglesias de

1. DABRIO GONZÁLEZ, M<sup>o</sup> T.: *Estudio histórico-artístico de la parroquia de San Pedro*. Sevilla : Diputación, 1975, p. 11.

2. Archivo Parroquial de San Pedro (AP San Pedro). Libro de Cuentas de Fábrica y Capellanías (LCF y C) 1610-1614, f. 286.

3. “Yten se le descargan mil y ciento / y sesenta y tres maravedis que parece aver gastado en adobar / dos facistolos y otras cosas”.

AP San Pedro. LCF y C 1593, s/f.

4. “Yten da en descargo tres mill y ciento / y noventa y seis maravedis por pagados los dos mill / y nuevecientos noventa y dos mrs de ellos / a Valtasar de los Reyes librero por en / quadernar un libro de canturia de esta Yglesia / en vezzerro en vesado y ponerle cantoneras / de laton morisco, que quedo como nuebo”. AP San Pedro. LCF y C 16011-1603, f. 45 r.

5. AP San Pedro. LCF y C 1601-1603, f. 16 r. y v.

6. AP San Pedro. LCF y C 1610-1614, f. 286. LCF y C 1614-1617, f. 73.

7. AP San Pedro. LCF y C 1618-1620, f. 64.

8. *Ibidem*, f. 65 y 73.

*Sra. Santa Ana en Triana y Omnium Sanc / torum en Sevilla disponiéndolo conforme al tamaño / desta Yglesia ...*<sup>9</sup>.

El pregonero del Concejo, pregonó en sucesivos días del mes de mayo de 1627 la obra de la sillería de coro y facistol que se pretendía hacer para la parroquia, incidiendo en que debía ser de borne y caoba, siguiendo las trazas de la que había en la parroquia de Santa Ana de Triana. Para realizar esta obra presentaron sus ofertas tres candidatos. El primero de junio Jacinto Pimentel, Maestro escultor, tasó la obra a toda costa en 850 ducados. Un día después Miguel Cano, Maestro ensamblador, la tasó en 820 ducados, y Diego Rodríguez, Maestro ensamblador la rebajo a 800 ducados. Por último el día 4 del mismo mes Miguel Cano hizo una nueva tasación en 750 ducados. La obra de la sillería y facistol se remató con este último el domingo 20 de junio de 1627, aunque dos días después Diego del Valle, Maestro ensamblador, dirigió una instancia al provisor de Sevilla diciendo que se comprometía a realizar la referida obra en 700 ducados. Ante esta situación el Maestro Miguel de Ávila, en nombre de la fábrica, declaró que el contrató recaería en Miguel Cano ya que *“me e informado es muy grande ofizial y cumple puntualmente con las obras”* y además porque fue el encargado de realizar la sillería de coro de la parroquia de Santa Ana de Triana, modelo de la sillería proyectada para esta iglesia<sup>10</sup>. Tras desistir de su intento Diego del Valle, la obra fue encargada a Miguel Cano en 700 ducados, otorgándose escritura el 6 de julio de 1627 ante el escribano público don Andrés Messia, presentándose como fiadores Francisco de Robles, Maestro albañil y Alonso Cano, Pintor<sup>11</sup>, comprometiéndose el adjudicatario a tenerla finalizada y asentada en su lugar para la Pascua de Navidad del mismo año. La obra fue entregada en toda perfección en la fecha exigida abonándosele el finiquito a Miguel Cano el 18 de enero de 1628<sup>12</sup>.

La sillería debía de construirse a semejanza de la de Santa Ana de Triana, y ser realizada en madera de caoba y borne, contando con 22 sitiales, distribuidos de la siguiente forma: seis en el testero frontal separados por una puerta en el centro y los restantes dispuestos ocho a cada lado.

La realización del facistol corrió a cargo del mismo maestro, otorgándose la escritura de obligación el 8 de febrero de 1628 ante el escribano público don Andrés Messia. El facistol, al igual que la sillería, debía realizarse en madera de caoba y borne, ascendiendo su coste a 1.500 maravedís, no entrando en el precio *“ni el hierro ni / el bronce que se le echase porque // esto a de ser por quenta de la fabrica”*. La obra estaba finalizada cuando se firmó la carta de pago el 12 de mayo de 1628<sup>13</sup>. Para completar el

9. AP San Pedro. LCF y C 1625-1629, f. 113 v.

10. MURO OREJÓN, A.: *Artífices sevillanos del siglo XVI y XVII*. Documentos para la Historia de Andalucía. Varios tomos. Sevilla, 1932, p. 33-37.

11. *Ibidem*.

12. AP San Pedro. LCF y C 1625-1629, f. 149.

13. *Ibidem*, f. 147.

facistol se encargaron “*planchas / y esquinas y collarines*”, así como una serie de clavos de latón, hierro y bronce para adornarlo, ascendiendo todo el herraje a 385 reales<sup>14</sup>.

Este mismo año, la iglesia parroquial de San Vicente concertó con Miguel Cano la realización de un facistol, que debía de seguir los modelos y precio del que este maestro había realizado para la iglesia parroquial de San Pedro<sup>15</sup>.

Para asentar la nueva sillería se efectuaron una serie de mejoras para acondicionar el espacio destinado para el coro. Las obras comenzaron por la elevación del coro sobre el nivel de la iglesia y con la realización de los muros perimetrales que lo alojaban; para ello fue necesario comprar varias partidas de ladrillos, las cuales se presentaban entremezcladas con otras obras paralelas que se realizaban en la iglesia como el caso del nuevo aguamanil, encargándose la obra a Juan Pérez, Maestro Albañil, quien lo terminó y *ensoló*<sup>16</sup>. Así el 29 de febrero de 1628 se contrató con Gaspar Luis, Maestro marmolero, la realización de los cuatro cimientos y “*ocho varas y media de mármol / labrado de una grada para / el coro*”, en la cantidad de 17.186 maravedís, quien se encargó junto con otros oficiales, del raspado con asperón tras la finalización del mismo<sup>17</sup>. Para embellecer el exterior del coro se encargó a Hernando de Valladares, Maestro de hacer azulejos, una serie de azulejos, verduguillos, alisares y olambrillas<sup>18</sup>. La colocación de los azulejos en “*de todo el rededor / del coro*” corrió a cargo de Martín Gutiérrez, Maestro Albañil, acompañado de un oficial y un peón<sup>19</sup>. Tras asentar la sillería se procedió a embellecer las dos vidrieras de las ventanas “*que caen sobre el coro*”, encargándose a Gaspar de los Reyes, Maestro cerrajero, ambas labores<sup>20</sup>. Para completar el coro con todos los elementos que lo caracterizan, se le colocó la reja que fue pintada al óleo por Juan de Benjumea, Maestro pintor, unos años más tarde<sup>21</sup>.

Una vez concluidas las obras del nuevo coro, el Visitador General hizo hincapié en los Mandatos de Visita de 1634, en la necesidad que había de ampliar la tribuna del órgano, de tal forma que el instrumento se colocase “*vuelto asia la Yglesia la parte por donde se tañe / porque el organista vea el altar mayor y coro para que / se celebren los oficios con mas puntualidad*”<sup>22</sup>.

A partir de este momento entramos en un periodo en el que se efectúan casi anualmente pequeños reparos y sustituciones de elementos faltantes tanto en la sillería como en el resto de elementos que conforman el coro, obras que estarán a cargo

14. *Ibidem*, f. 155.

15. Archivo Histórico Provincial de Sevilla (AHPS). Protocolos Notariales de Sevilla. Oficio XIII de Diego Antonio de Herrera. Leg. 8.003. Libro II de 1628, f. 666 r.-667 r.

16. AP San Pedro. LCF y C 1625-1629, f. 132-134 y 140.

17. *Ibidem*, f. 136.

18. *Ibidem*.

19. *Ibidem*, f. 140.

20. *Ibidem*, f. 132 y 155.

21. DABRIO GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> T.: *Estudio histórico-artístico...* Ob. Cit., p. 200.

22. AP San Pedro. LCF y C 1631-1634, s/f.

desde 1631 hasta aproximadamente 1640 de Diego del Valle, Maestro carpintero<sup>23</sup>. A éste le sucederá Antonio González, también Maestro carpintero<sup>24</sup>, quien se encargará del mantenimiento de la sillería, facistol y atriles hasta 1663.

Hasta estos momentos el coro había carecido de tintinábulos, tal vez porque existían unos campanilleros en el altar mayor siendo éstos utilizados para las llamadas al coro. Pero será el 11 de mayo de 1659 cuando se supriman los campanilleros del altar mayor siendo colocados en los pilares laterales del coro, trabajo realizado por Antonio de Ribera, Maestro albañil<sup>25</sup>. Debido a que las campanillas del coro estaban muy expuestas a roturas, lo que conllevaba sucesivos gastos por parte de la fábrica, se vio la necesidad de cambiarlas de ubicación, colocándolas encima del coro. Para ello fue necesario la realización en 1678 de “*unas torre / sillas de madera desculturadas*” que se encargaron a A. Marcos Correa, Maestro escultor, en la cantidad de 360 reales<sup>26</sup>.

Con la realización y colocación de los tintinábulos, el coro quedaba configurado con todos los elementos que el rito litúrgico requería, aunque creemos que nunca llegó a realizarse la crujía, elemento que uniría el presbiterio con el coro mediante la llamada *Vía Sacra*. Por ello, a partir de 1689 los gastos más comunes en el coro y su sillería, serán los referentes a albañilería, carpintería y herraje, mostrando el deseo de la parroquia por mantener su perfecto estado de conservación. Se pagó real y medio a Nicolás Pérez, Maestro herrero, para que aderezase los registros de hierro del coro<sup>27</sup>; Matheo Bermudo y Pardo, Maestro carpintero, se encargó de reparar los bancos del coro, el facistol, la sillería y sus remates de madera<sup>28</sup>; en 1702 se recorrieron las barandillas del coro reponiéndole una bola de metal, así como los hierros de las campanillas del coro, reparos que estuvieron a cargo de Nicolás de Zevallos, Maestro herrero, a quien se abonaron 19 reales de vellón. Dos años después Matheo Bermudo y Pardo, Maestro carpintero, centró los reparos en la campana del facistol y en la coronación de la sillería de coro<sup>29</sup>. Por último para fortalecer la sujeción de la reja se compraron cuatro espigas y dos tejos que ayudaron a su consolidación<sup>30</sup>.

A lo largo del siglo XVII, el órgano había sido sometido a una serie de reparos y afinaciones: ya en 1631 Pedro Franco, Maestro de hacer órganos, cobró la cantidad de 4.352 maravedís. A principios del siglo XVIII, los curas y beneficiados de la parroquia, ante el mal estado en que se encontraba el instrumento, encargaron su reparación el 14 de abril de 1714 al Padre Fray Alonso Baliente, de la Orden de San Francisco, ajus-

23. AP San Pedro. LCF y C 1636-1640. 1637 f. 172. 1638 f. 169.

24. AP San Pedro. LCF y C 1640-1647, f. 119, 176 y 185.

25. AP San Pedro. LCF y C 1658-1663, f. 180.

26. AP San Pedro. LCF y C 1673-1678, f. 79-80.

27. AP San Pedro. LCF y C 1689-1695, f. 88.

28. AP San Pedro. LCF y C 1689-1695, f. 92-93. LCF y C 1696-1698, f. 117.

29. AP San Pedro. LCF y C 1702-1704, f. 120 y 123.

30. AP San Pedro. LCF y C 1707-1709, f. 113.



tándose en 292 reales y 26 maravedís. En esta obra el órgano se desmontó interiormente y limpió, se le añadieron 18 cañones, se le colocó la mayor parte del teclado, así como muchos ejes y muelles nuevos<sup>31</sup>.

En 1722 se realizaron en la parroquia una serie de predicaciones con motivo de las misiones que efectuaba el Padre Cosío. El último día de la misión la asistencia de feligreses desbordó el aforo de la iglesia, acumulándose en el interior del coro gran cantidad de personas, lo que trajo como consecuencia que la sillería quedara seriamente dañada en sus elementos decorativos “*la coronacion del choro de esta / Yglesia que se hizo pedazos en el / concurso del último dia*”. Para su arreglo se libraron 40 reales que se abonaron a Alonso Navarro, Maestro carpintero<sup>32</sup>. No será hasta 1731 cuando de nuevo encontremos noticias acerca de reparaciones en el coro, como la composición del facistol por Alonso Navarro<sup>33</sup>.

En 1736 el Visitador General hace hincapié, en los Mandatos de Visita, en la necesidad que tiene esta iglesia de reparar el instrumento del órgano que estaba casi inservible. La composición se ajustó con Luis Calbento, Maestro de hacer órganos, en 364 reales. Paralelamente se procedió a la restauración de la caja del órgano, pintándola exteriormente, así como la baranda de la tribuna, obra que fue contratada con Luis de Arevalo, Maestro pintor<sup>34</sup>.

Con miras a sustituir una atrilera que se encontraba en muy mal estado de conservación, se encargó a Tomás Rodríguez, Maestro carpintero, la realización de “*una atrilera nueva / de mas de vara de alto para el / choro y pintarla de color de / caoba*”, al que se abonaron 22 reales el 22 de diciembre de 1740<sup>35</sup>. Un año después se encargó a Francisco López, Maestro carpintero, la composición del facistol<sup>36</sup>.

De nuevo los esfuerzos de la parroquia se centrarán en la conservación del órgano. El instrumento era bastante antiguo, por ello el Visitador General en el Mandato nº 7 de la Visita correspondiente a 1746-1748, recomienda la necesidad de construir uno nuevo bajo la dirección y parecer de Joseph Muñoz de Montserrat, Racionero organista de esta iglesia. La realización del instrumento se concertó con Francisco Pérez de Valladolid, Maestro Mayor de órganos del Arzobispado, quien se comprometió a realizarlo según el modelo que se le entregó en la cantidad de 3.300 reales, finalizando la obra con acuse de recibo el 16 de mayo de 1750. Paralelamente se efectuaron una serie de obras en la tribuna del órgano: se hizo un hueco en el muro para la

31. AP San Pedro. LCF y C 1711-1713, f. 48.

32. AP San Pedro. LCF y C 1720-1722, f. 354.

33. AP San Pedro. LCF y C 1731-1733, f. 371.

34. AP San Pedro. LCF y C 1737-1739, f. 458.

35. AP San Pedro. LCF y C 1740-1742, f. 320.

36. AP San Pedro. Libro de Mayordomía de 1739-1754, f. 74 r.  
LCF y C 1743-17445, f. 491

colocación de los fuelles, se ensanchó la tribuna y se le colocaron cancelos nuevos. Estas obras corrieron a cargo de Francisco Romero y Miguel Manzo, Maestros albañil y carpintero respectivamente, ascendiendo el gasto a 686 reales y 16 maravedís<sup>37</sup>.

Mientras duraban las obras de la tribuna y del nuevo órgano, se libró una partida de 8 reales en concepto de “*vaxar el or / gano del choro del Buen Subce / so y llevarlo a esta Yglesia / ynterin se acia el nuevo*”<sup>38</sup>.

En el inventario de bienes realizado en la parroquia en 1749, sabemos que el coro se componía del siguiente mobiliario:

*“It las barandillas del choro con su / puerta, cerrojo y llave.  
It un organo, con todos sus peltrechos / su cortina y vara de fierro.  
It trece libros de canturia de choro / enguarnecidos en tabla con sus chape / tas de bronce a los lados y esquinas.  
It un choro de caoba con silleria.  
It dos bancos de caoba con respaldo / y dos de pino que sirven en el coro.  
It un facistol grande en el choro para / los libros de canturia*”<sup>39</sup>.

A partir de la construcción del nuevo órgano realizado en 1750, todos los gastos irán encaminados al mantenimiento de todo el mobiliario que compone el coro. Así en 1761 se compuso la reja del coro de manos de Claudio Beltrán, Sacristán mayor, a quien se le abonaron 29 reales por varias reparaciones realizadas en la iglesia; a Juan González, Maestro cerrajero, 33 reales por componer las barandas del coro alto y realizar dos registros para los libros de coro y aldabas para los tintinábulo; y 50 reales a Francisco Pérez de Valladolid, por componer los fuelles del órgano<sup>40</sup>. El 17 de septiembre de 1763 a Nicolás Naranjo, Maestro carpintero, se le abonaron 68 reales por la reparación del facistol, al que añadió un cañón de hierro y una plancha<sup>41</sup>. En la siguiente década se encomendó a Alonso Ruiz, Maestro carpintero, la labor de “*com / poner los cartones y rema / tes del choro*”<sup>42</sup>. Por estas fechas los beneficiados de la fábrica solicitaron a Francisco de Paula Muñoz de Sanarte, Visitador General, licencia para reparar el órgano, encargándose de la obra Juan José de Echevarria, Maestro organero, quien compuso los fuelles, desmontó el instrumento y lo afinó, ascendiendo el gasto a 530 reales<sup>43</sup>.

37. AP San Pedro. LCF y C 1749-1751, f. 480-481, 572-573 .

38. *Ibidem*, f. 596.

39. Institución Colombina (IC). Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS). Sección Administración General, serie Inventarios, leg. 690, s/f. Inventario de la Iglesia parroquial de San Pedro de 1749.

40. AP San Pedro. LCF y C 1758-1760, f. 507-508, 516 y 596-597.

41. AP San Pedro. LCF y C 1761-1763, f. 165.

42. AP San Pedro. LCF y C 1770-1772, f. 508.

43. AP San Pedro. LCF y C 1773-1775, f. 132.

A partir de este momento los gastos efectuados en el mantenimiento del coro son casi nulos, con la salvedad que en 1799 se procedió a la realización de una nueva reja para el coro, obra que se encargó a Pedro Márquez, Maestro cerrajero, a quien se abonaron 1.015 reales. La colocación de la reja corrió a cargo de Francisco de Acosta en 71 reales y 10 maravedís<sup>44</sup>. En 1817 se procedió a aderezar el órgano de manos de Antonio Otín Calvete, Maestro organero, con la ayuda de Joaquín Montero, quienes cobraron la cantidad de 120 reales<sup>45</sup>.

El siempre polémico siglo XIX trajo consigo el cambio del gusto estético, rechazándose todo signo de barroquismo en aras de la búsqueda del clasicismo. Este nuevo sentimiento unido a la antigüedad de la sillería de coro y el posible embarazo y estrechez que suponía su ubicación en el penúltimo tramo de la nave central, motivó que el coro sufriera poco a poco una serie de alteraciones que desembocarían en el traslado del mismo. Así en 1819 se desmonta el coro y su sillería.

Para la ubicación del conjunto coral en el presbiterio se cerraron los accesos que comunicaban el altar con las capillas laterales, colocando en su lugar un número determinado de siales procedentes de la sillería. La reja se trasladó a la entrada de la capilla mayor, siendo necesario ajustarla al nuevo espacio y añadirle cuatro perillas nuevas de bronce de manos de Pedro Pinto, Maestro latonero, cuyo importe ascendió a 729 reales. Se rebajó el terreno que ocupaba el coro al nivel del suelo del resto de la iglesia y se soló de nuevo este espacio, ahora diáfano, reutilizando las piedras del coro en reparar un sardinel de la puerta principal, obras realizadas por Julián de la Vega, Maestro albañil<sup>46</sup>.

Esta transformación interna de la iglesia motivó en 1821 la venta de los dos altares colaterales al convento de San Basilio en 3.000 reales, y la reja de la capilla mayor (antigua del coro) en 640 reales. Uno de los facistoles del coro –que a principios de siglo se había comprado a la iglesia parroquial de San Andrés– se vendió al Colegio de San Buenaventura en 360 reales. Los siales sobrantes del traslado de la sillería al presbiterio fueron vendidos al Colegio de Regina Angelorum en 1.000 reales<sup>47</sup>. (LÁM. n.º 1).

Esta venta intencionada encubría la sustitución del coro por otro mobiliario más acorde con las nuevas transformaciones del interior del edificio, de ahí que en 1823 se encargase a José Mayorga, Maestro ensamblador, dos retablos colaterales nuevos en 2.200 reales, y la realización de una nueva reja para el presbiterio a Manuel Toledo, Maestro herrero, en 2.096 reales. También se pintó la tribuna y caja del órgano de manos de José María González, Maestro Pintor, cuyo gasto ascendió a 400 reales. Por

44. AP San Pedro. LCF y C 1797-junio 1800, f. 82.

45. AP San Pedro. LCF y C 1815-1817, f. 53.

46. AP San Pedro. LCF y C 1818-1820, f. 43-48.

47. AP San Pedro. LCF y C 1821-1823, f. 92.



LÁM. nº 1. Sitiales de la sillería de coro de San Pedro. Fotografía: Inmaculada Salinas. Fototeca del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

último el 21 de febrero de 1824 se abonaron a José María de los Santos, Clavero de la iglesia parroquial de San Andrés, 2.000 reales por la venta a esta parroquia de la sillería del coro<sup>48</sup>.

En 1844 González de León hace referencia a estas reformas de la siguiente manera: “*Esta capilla mayor es coro y presbiterio todo a un tiempo, pues en la obra que hicieron hace pocos años levantaron el piso a la altura de cuatro gradas, pusieron reja baja a la entrada y el coro delante del altar todo a un piso*”<sup>49</sup>.

La disposición de los elementos constitutivos del coro quedaron como se recoge en el inventario de bienes realizado en la parroquia en 1852: en el presbiterio una sillería de caoba con 12 sitiales; cinco bancos con respaldo que sirven de coro nuevo con dos atrileras y un órgano en la tribuna sobre la puerta de los pies de la iglesia, con cancel de madera<sup>50</sup>.

48. *Ibidem*, f. 41-43.

49. GONZÁLEZ DE LEÓN, F.: *Noticia artística, Histórica y muy curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de esta Muy Noble, Muy Leal, Muy heroica e Invicta ciudad de Sevilla*. Sevilla : Imprenta de D. José Hidalgo y Compañía, 1844, p. 195.

50. IC. AGAS. Sección Administración General, serie Inventarios, leg. 690, s/f. Inventario de la Iglesia parroquial de San Pedro realizado el 8 de noviembre de 1852.



LÁM. nº 2. Sitiales del lado de la Epístola del coro de San Pedro. Fotografía: Inmaculada Carrasco Gómez.

### 1. DESCRIPCIÓN DE LA SILLERÍA

Nos encontramos ante una sillería que perteneció a otra parroquia, concretamente a la de San Andrés, fruto del tráfico de obras de arte que se efectuaron desde principios del siglo XIX, unas veces debido a avatares políticos y otras a un cambio de mentalidad, referido a la pérdida de la funcionalidad de parte del mobiliario litúrgico. Excusas que fueron aprovechadas para intentar recuperar la espacialidad interna del templo parroquial, efectuándose ventas, traslados e incluso siendo desmantelados y almacenados retablos, púlpitos, etc., siendo los más afectados los coros parroquiales.

Cuando se efectuó la compra en 1824 de la sillería a la parroquia de San Andrés, ésta iba destinada a sustituir a la que realizó para la parroquia Miguel Cano entre 1627 y 1628, que había sido trasladada unos años antes al presbiterio, vendiéndose los restos sobrantes al Colegio de Regina Angelorum. La compra de la nueva sillería provocó la pérdida de un mobiliario coral que se hizo por y para la iglesia parroquial de San Andrés, reutilizándose y adecuándose la nueva adquisición a un espacio lineal, perdiendo su configuración originaria, por lo que la supresión de un número determinado de sitiales fue irremediable. (LÁM. nº 2).

A pesar de que fue ubicada en el presbiterio conservó, al menos a lo largo del siglo XIX, unos bancos móviles en el penúltimo o último tramo de la nave central. Se

encontraba configurado mediante una serie de bancos corridos, distribuidos a modo de coro rectangular abierto a la nave central, colocándose en su centro el facistol.

El conjunto se compone de un solo cuerpo de asientos en disposición lineal, dividida en dos grupos, contando con seis siales en cada uno de los lados del presbiterio. En ambos grupos el primer sial, que se sitúa a la altura de la mesa de altar, ha sido suprimido conservando sólo los paneles inferiores y el respaldo superior.

Los siales de ambos paneles se elevan sobre una tarima de pino de flandes de 9 cm. de altura, de la que parten los tableros laterales que conforman los asientos. Sus perfiles son similares a los de otras sillerías como la de San Lorenzo y San Juan de la Palma. Éstos parten de un pequeño pie a modo de pezuña, al que se superpone una línea recta que confluye, a la altura del asiento embisagrado, con dos ménsulas, la inferior de menor tamaño, creando la superior en su contracurva el espacio de la codera, que en su elevación sirve de apoyo al brazal superior. El asiento de 58 cm. de ancho, 34 al fondo y 53 al suelo, está formado por un panel embisagrado, el cual al elevarse presentaba la misericordia, de las que no se han conservado ninguna, aunque se aprecian en la parte inferior restos de haberlas tenido.

El respaldo del asiento de 58 cm. de ancho por 42 cm. de alto, presenta en todos los siales el mismo esquema, con cierta similitud a los respaldos inferiores de la sillería de Santa Ana de Triana, aunque con mayor simplicidad. Un panel liso con un rectángulo horizontal realizado en taracea.

Los brazales superiores de 11 cm. de ancho por 43 cm. de largo, se unen a la moldura del respaldo de 7 cm. de ancho, mediante pequeñas rinconera de perfil curvo.

Los respaldos superiores de 55 cm. de ancho por 70 cm. de alto, repiten el mismo esquema en los doce siales. Sobre un panel liso y pulido se inscribe un rectángulo moldurado con prolongación de orejeras en sus cuatro ángulos, dentro del cual se halla un rectángulo vertical realizado en taracea. Éstos se encuentran flanqueados por pilastras planas de 72 cm. de alto incluido basa y capitel, decoradas en su frente por una decoración de espigas, realizada en taracea con distintos tipos de madera. Sobre éstos, recorre toda la sillería un arquivado de 20 cm. de alto, que presenta el friso a base de paneles lisos y la cornisa decorada con pequeños modillones mensulados.

Tras realizar un minucioso trabajo de campo hemos detectado que el conjunto se encontraba rematado por una crestería, de la que desconocemos su forma y decoración.

La altura total de un sial desde el suelo del presbiterio es de 1,90 m.

## 2. FACISTOL

Tenemos constancia de que a principios del siglo XIX se compró a la parroquia de San Andrés un facistol, contando a partir de este momento con dos facistoles, siendo vendido años más tarde al Colegio de San Buenaventura el de nueva adquisición. Si a esto



LAM. nº 3. Facistol del coro de San Pedro. Fotografía: Inmaculada Salinas. Fototeca del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.



LAM. nº 4. Órgano del coro de San Pedro. Fotografía: Inmaculada Salinas. Fototeca del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

añadimos que en el inventario de 1852 no se menciona la existencia de un facistol, podemos llegar a pensar que el facistol que se conserva en la actualidad en la parroquia, ubicado junto al pilar del Evangelio del último tramo de la nave central, puede proceder de algún convento que sufriera los avatares de la Revolución Gloriosa de 1868. (LAM. nº 3).

En todo caso ignoramos el paradero del facistol que en 1628 realizara Miguel Cano para esta parroquia, siendo el actual de factura posterior, posiblemente de la segunda mitad del siglo XVIII. Además hemos de tener en cuenta que si comparamos el actual con el facistol de San Vicente, realizado por Miguel Cano siguiendo las trazas del que realizara para San Pedro, estilísticamente no responde al mismo modelo.

Parte de un pie octogonal de 34 cm. de alto, de cuyo centro parte un soporte a modo de balaustre de 94 cm. de altura, sobre el que se sostiene el cuerpo troncopiramidal. Sus cuatro frentes de 70 cm. de alto por 76 y 27 cm. de ancho, presentan igual decoración, subdivisión en registros geométricos planos con un tondo ovalado en su centro que porta una cruz latina. Sobre éste un pedestal cuadrado se remata en sus ángulos con pequeños copetes, elevándose en el centro una jarrón a modo de copete de coronamiento. La altura total del facistol es de 2,34 m.



### 3. ÓRGANO

Son muchas las referencias que hemos encontrado sobre el órgano en las fuentes documentales de esta parroquia. A lo largo del siglo XVII y XVIII, el órgano fue sometido a varios reparos de manos de Pedro Franco, Padre Fray Alonso Baliente, Luis Calvento, Francisco Pérez de Valladolid, Juan José Echevarría, Antonio Otín Calvete, etc.

En 1750, Francisco Pérez de Valladolid, maestro organero, concertó la realización de un nuevo instrumento que estuvo en funcionamiento, no sin ciertas reparaciones, hasta que fue encargado a principios del siglo XX uno nuevo a Blas Beracoechea, discípulo de Aquilino Amezua.

La caja del instrumento, de autor desconocido, presenta perfiles lisos con decoración mudéjar a semejanza del cancel sobre el que se asienta la tribuna del órgano, ambos conservan policromía imitando taraceas mezcladas con motivos geométricos dorados<sup>51</sup>. (LÁM. n° 4).

---

51. Las características del instrumento fueron analizadas por AYARRA JARNE, J. E.: *El órgano en Sevilla y su provincia*. Sevilla: Caja Provincial de San Fernando de Sevilla, 1978, p. 152-153.



